

# SOCIEDAD

Extremadura es la comunidad con la tasa más alta y Cantabria la que posee la más baja

## Galicia tiene 50.000 analfabetos

*La mayoría de los que no saben leer ni escribir son mujeres y sobrepasan los 55 años*

**Susana Basterrechea**  
REDACCIÓN

■ Un 2,05%. No se trata de ninguna comisión bancaria o de adjudicación de obras, sino del porcentaje de analfabetos que hay en Galicia. Según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), eso significa que hay alrededor de 50.000 gallegos que no saben leer ni escribir.

Vaya por delante que la cifra no incluye a los menores de 16 años (la escolarización obligatoria abarca hasta esa edad) ni a los denominados analfabetos funcionales, que, según la definición que da la Unesco, son aquellas personas que sabiendo leer y escribir no pueden aplicar esta capacidad para resolver las tareas más simples y cotidianas y, por lo tanto, carecen de las habilidades necesarias para desarrollar se personal y profesionalmente. No saben, por ejemplo, rellenar un impreso, usar un cajero automático, entender el recibo de la luz o repetir con sus palabras lo que quiere decir una noticia de un periódico. Si se sumase este grupo de personas a los analfabetos en primer grado, las 50.000 cuantificadas inicialmente podrían pasar a ser medio millón.

### Más, cuanto mayores

Pero, de entrada, dos de cada cien habitantes mayores de 16 años en Galicia no saben leer ni escribir. Literalmente. La gran mayoría son personas de 55 y más años. Así, mientras entre los 16 y los 44 años, la tasa de analfabetismo no supera el 0,5%, entre los 45 y los 54 es ya del 0,65% y el índice se dispara a partir de esa franja de edad: 1,57% en el grupo de 55 a 64 años; 3,92% entre los 65 y los 74; 7,72% hasta los 84, y casi el 16,5% desde los 85 años.

Estos datos confirman los que manejan en la Federación de Gremios de Editores sobre los hábitos de lectura y de compra de libros en el 2005. ¿Quiénes son los que menos títulos adquieren? Los mayores de 55 o, lo que es lo mismo, las personas que vivieron durante la guerra civil española, la posguerra y la dictadura franquista, períodos especialmente nefastos en cuanto a formación cultural. Sobre todo en el caso de las mujeres. Según el INE, éste es el sector de población más afectado por el analfabetismo.

En Galicia no saben leer ni escribir el 1,03% de los hombres, pero, cuando se trata de mujeres, la tasa sube hasta el 2,98%. La brecha entre sexos se ensancha todavía más a mayor edad. Un 3,6% de los varones gallegos de entre 75 y 84 años son analfabetos, mientras que, en el caso de las mujeres, el índice es del 10,3%. Siete de cada cien hombres de 85 o más años

no saben leer ni escribir. Entre las gallegas de su quinta, sin embargo, son 20 de cada cien.

Según el INE, del total de analfabetos que hay en Galicia, cerca de 2.800 trabajan. ¿A qué se dedican? Mayoritariamente son trabajadores no cualificados (842), agricultores y marineros (797), artesanos, trabajadores de las industrias manufactureras y obreros de la construcción (366), empleados en restauración, en servicios de protección, vendedores en comercios (323), y operadores

de instalaciones y maquinaria (265). También hay administrativos (70) y hasta personal en dirección de empresas y de las administraciones públicas (130). Donde no hay analfabetismo, según los datos del INE, es en las fuerzas armadas y en el grupo de técnicos y profesionales científicos e intelectuales.

Galicia, no obstante, está por debajo de la media española de analfabetismo, situada en el 2,53% de la población. Ceuta y Melilla al margen —donde se registran índices del 7,33 y

### EL DATO

**Alumnos gallegos en educación para adultos de nivel elemental**

**318**

■ El curso pasado, según la Xunta, fueron 322.

8,27%, respectivamente—, las mayores tasas se dan en Extremadura (4,83), Andalucía (4,37), Castilla-La Mancha (4,3), Canarias (3,36) y Murcia (3,22). Donde menor grado de analfabetismo hay es en Cantabria (0,61), La Rioja (0,78), Asturias (0,84), Navarra (0,88), el País Vasco y Castilla y León (ambas con un 0,98%). Galicia queda justo en la mitad de la tabla.

### Testimonio | Manuel Oanes López

## «Só aprendín a firmar para ir a Suíza»

S. B. | REDACCIÓN

■ Manuel no podrá leer este reportaje. Nunca aprendió las vocales, ni luego a unir las a las consonantes, ni después a formar palabras con ellas. Manuel Oanes López, al que en la parroquia de Calo, en el municipio coruñés de Vimianzo, se le conoce más por Manuel O Rebolo, es uno de los 50.000 analfabetos censados en Galicia. «Nunca fun á escola, nunca souben o que era», explica este hombre de casi 84 años mientras echa una partida de escoba (contar es la única aritmética que conoce) con su bisnieto.

Los separan varias décadas de vida muy distinta. Manuel, curtido desde que era un crío por el trabajo duro, nunca ha tocado un libro; Eloy, de la generación de la videoconsola, saca buenas notas en la ESO. «Meus pais eran agricultores e non me botaron a estudar porque antes os rapaces traballaban desde moi pequenos. Eu andaba co gando no monte», recuerda Manuel. «Aos tres anos e pico, xa coidaba de cen ovellas», añade.

Y ya no paró de trabajar. Creció, se casó y puso rumbo a Buenos Aires en busca de un futuro mejor. Ha olvidado la edad que tenía cuando emigró. «Aos 24 anos, papá», le apunta su hija Manola, una de los seis que ha tenido. «Alí traballaba con cabalos. E vivía na calle Filroy, 24», comenta Manuel. De la dirección en Argentina se acuerda perfectamente, aunque nunca la leyesse. «Alí vivín ben, nunha pieza con coñía, pero só unha billa para todos os veciños», agrega. Era la época de



J. M. CASAL

En el DNI de Manuel no aparece firma alguna. En el pasaporte, un improvisado «Oanes»

Perón y Evita. «Íanlle todos os rapaciños e ela dáballes de todo», recuerda.

### La huella del dedo

Pero O Rebolo regresó a Galicia cinco años después, cuando los argentinos no le permitieron mandar más «o giro», el dinero que ganaba en Buenos Aires. Luego decidió pegar el salto a Suiza. Le salió un contrato, pero había un problema: había que firmar el pasaporte. «E alí non valía o dedo», ríe Manuel. Descartada la huella como forma de rúbrica, su mujer, María Dulzura, y su hija Manola le enseñaron a escribir su apellido. Tras varios ensayos, estampó como pudo «Oanes» en aquel papel. «Só aprendín a firmar para poder ir a Suíza», reconoce.

Y fue. Primero a una ciudad llamada Delémont, donde trabajó cuatro años, y después a Lausana. «Sempre traballei con pala e pico, nada máis», cuenta. Pero Suiza no es Argentina y allí no se habla español. «Nin se entenden eles dun cantón a outro. Eu

*«Meus pais eran agricultores e non me botaron a estudar porque antes os rapaces traballaban desde moi pequenos [...] Aos tres anos e pico, xa coidaba de cen ovellas»*

só falaba galego, pero é que todos alí eramos galegos, así que me chegaba», asegura. «O peor era ir aos sitios», admite. Para Manuel, los letreros suizos eran tan indescifrables como si estuviesen escritos en chino. «Canto me perdín alí», asegura.

Unos años después, un repentino mal de altura le obligó a bajarse de los andamios suizos y volver definitivamente a su Vimianzo natal, donde trabajó al jornal hasta que se jubiló. Si sabe algo del mundo más allá de su parroquia es a través de la televisión. Le encantan Jaime Cantizano, Carmen Sevilla y, sobre todo, ver *El Diario de Patricia*. «As historias son moi bonitas e ela é moi salada e explica ben as cousas. Pero agora non sae», comenta. «É que pediu permiso de maternidade», le aclara la hija. «Mira, mira. Son os trofeos que gañei en ferias de cabalos», muestra, orgulloso, el viejo Manuel. «Cabalos é o único que conducín», añade. O Rebolo, sin leer ni escribir, nunca pudo sacar el carné del coche.